

AVISO DEL DIRECTOR

Se cumplen ahora cien años desde que en febrero de 1914 apareciera el primer cuaderno del *Boletín de la Real Academia Española*, en coincidencia con el segundo centenario de la fundación de la RAE.

Nos parece obligado conmemorar ambos aniversarios en este tomo, dedicándoles íntegramente los dos cuadernos que lo componen. En el primero, podrá el lector acercarse a la época que vio nacer la Academia Española, el Siglo de las Luces. Algunos miembros de número de la RAE han querido participar en él escribiendo sobre aquella época en la que se publicaron las primeras obras académicas: el *Diccionario de Autoridades*, aparecido entre los años 1726 y 1739, la *Orthographia española* (1741) y la *Ortografía de la lengua castellana* (1754), la *Gramática* (1771), el primer *Quijote* que editara la Academia, impreso por Ibarra en 1780, primero también ilustrado totalmente por artistas españoles, y en ese mismo año el *Diccionario de la lengua castellana reducido a un tomo para su más fácil uso*, que inaugura la serie del DRAE cuya vigésimo tercera edición —edición del tricentenario— se presentará en octubre de 2014.

El siguiente cuaderno, que corresponde precisamente al segundo semestre del año 2014, ofrecerá una selección de veinte artículos publicados en el *BRAE* a lo largo de su primer siglo de vida, en una antología que pretende recoger algunos de los trabajos más significativos publicados en el *Boletín* desde su primer número, aun cuando inevitablemente no estarán todos los que son. El escrutinio y selección ha corrido a cuenta del pleno de la corporación y de su comisión delegada para la organización del tercer centenario de la RAE.

Desde aquella primera entrega, el *BRAE* ha ido apareciendo puntualmente hasta hoy, con la única interrupción de los años 1937 a 1944 debido a las bien conocidas dificultades del momento motivadas por la guerra civil. La vida académica y sus proyectos se vieron completamente alterados, hasta el punto, por ejemplo, de que la 16.^a edición del *Diccionario*, impresa en 1936, hubiese de esperar tres años para su difusión. Aunque la editorial Espasa-Calpe puso en seguida en circulación un corto número de ejemplares, el resto de la tirada no se distribuyó hasta el verano de 1939, previa sustitución del primer pliego de la obra para dejar constancia de la nueva fecha y los nuevos tiempos.

En este contexto, el *BRAE* no pudo sacar ningún tomo en nueve años. Don Emilio Cotarelo y Mori, director del *Boletín* desde su creación, aludía a todo ello en las primeras páginas del cuaderno n.º CXIV fechadas en mayo de 1945:

«Al reaparecer este Boletín, vencidas las dificultades que lo impidieron hasta ahora, parece inexcusable resumir en breves renglones la información académica correspondiente a los nueve años que median entre el cuaderno CXIII, último publicado en 1936, y el CXIV, que verá la luz en mayo de 1945 [...].

El 15 de septiembre de 1936 el Gobierno de Madrid publicó un decreto en el que declaraba disueltas todas las Academias oficiales y procedió a la incautación de los edificios y de los bienes de las mismas. Mientras tanto, en la zona nacional se reconstituyeron dichas Corporaciones con los individuos que en ella se encontraban, y la Real Academia Española comenzó a funcionar en Salamanca el 5 de enero de 1938 [...].

Liberado Madrid en 28 de marzo de 1939 y restablecida poco después la normalidad en toda la nación, la Academia volvió a su casa solariega, recobró aquellos de sus bienes que eran de carácter inalienable, y celebró su primera junta ordinaria el 31 de mayo del mismo año...».

El *BRAE* había nacido en una época igualmente convulsa, en el año en que la Academia se preparaba para celebrar el segundo centenario de su nacimiento con «una serie de fiestas literarias, asistida por sus individuos correspondientes extranjeros, que tiene distribuidos por Europa y América, y Comisiones y Cuerpos similares a ella que viniesen a favorecerla con su presencia» (*BRAE*, tomo I, cuaderno III, pág. 377). Mas en octubre de 1914, el entonces director don Antonio Maura, justificaba la inoportunidad de la conmemoración por causa de «las críticas y extraordinarias circunstancias que envuelven a los más cultos pueblos europeos». El estallido de la Gran Guerra en Europa durante el verano de ese año hizo imposible aquel proyecto de la Academia, que hubo de limitar los actos previstos a la celebración de un pleno extraordinario, pero no público, que en octubre de 1914 aprobaría la iniciativa de convocar un certamen literario, cuyo primer premio estaba dotado con 5700 pesetas y la publicación de 500 ejemplares, y el accésit con 2500 pesetas y la publicación de 250 ejemplares.

Este año de 1914 veía aparecer también el *Boletín de la RAE*, que acabaría convirtiéndose, así, en el único fruto duradero de la nonata conmemoración del II centenario de la fundación de la Real Academia Española. Cotarelo y Mori, que había sido elegido secretario en octubre de 1913, puso gran empeño y mimo en la edición del boletín. Tal se desprende de la lectura de los primeros tomos, en los que su firma aparece al término de numerosos artículos, acaso para alentar la participación de otros autores. Y este empeño suyo dio frutos duraderos:

a lo largo de su historia el *BRAE* ha publicado 2014 colaboraciones de autores españoles e hispanoamericanos así como de hispanistas de países de habla no española.

El *BRAE* fue diseñado como una publicación anual en cinco cuadernos, que hasta 1935 llegaban al lector en febrero, abril, junio, octubre y diciembre. La periodicidad de su aparición fue ajustándose hasta las dos entregas semestrales actuales, pasando por las tres con que se publicó entre los años 1936 y 2001. Poco han variado el esquema y el espíritu de la publicación desde sus orígenes. Así rezaba la «advertencia preliminar» del primer número, fechado en febrero de 1914:

«Con este boletín cuya publicación emprende, la Real Academia Española intenta comunicar más y mejor con las Corporaciones hermanas o similares, con sus propios individuos residentes fuera de Madrid y con la generalidad del público, acrecentando la intensidad y la eficacia de su labor, para los fines con que fué instituida ahora va para dos centurias».

Y más adelante continuaba:

«A los académicos, sean de número o correspondientes, nacionales o extranjeros, ofrecerá, el Boletín fácil ocasión para exposiciones doctrinales, reseñas bibliográficas, notas de crítica o advertencias que a menudo sugieren los abusos o defectos más señalados en el habla popular y aun en la que generalmente se considera como literaria. [...] Bien se da a entender que el Boletín nace con la única aspiración de mejorar los instrumentos del trabajo cotidiano que el dicho ministerio requiere; no presume de valor intrínseco: tendrá tan sólo el de un aliciente para el desvelo y una facilidad para la difusión, engarce modesto que en tanto es estimado en cuanto coloca las facetas y aristas de la pedrería en posición adecuada para los destellos de la luz ajena».

Recientemente, a partir del cuaderno CCCV, de 2012, se ha introducido la creación de un Consejo de Redacción y la indicación de la filiación de los miembros del Consejo Editorial, y se han tomado otras disposiciones para cumplir las exigencias imprescindibles para la mejora de la calificación del *BRAE* en los repertorios internacionales que evalúan las publicaciones científicas.

Hace cien años, cuando el *BRAE* comenzó su andadura, lo hacía simultáneamente a la benemérita *Revista de Filología Española* fundada por don Ramón Menéndez Pidal, que se sigue publicando también en volúmenes semestrales integrados en un tomo por año. Entonces eran contadas las revistas de esta índole, y la especificidad del *BRAE* radicaba en su utilidad para mantener la comunicación e intercambio entre las academias que, desde 1951, se integrarán en ASALE.

Muy distinto es el panorama hoy en día, gracias a la existencia de numerosas revistas científicas dedicadas a la filología española que se editan en todo el mundo por departamentos universitarios o institutos de investigación. Estamos convencidos, sin embargo, de que el *BRAE* seguirá siendo útil tanto para el mundo académico como para el de los investigadores, que cada vez más nos confían sus originales. En consecuencia, hacemos votos por la continuidad del *Boletín de la Real Academia Española* que, en este su segundo centenario que ahora se inicia vivirá sin duda nuevos avatares, y habrá de afrontar el reto de adaptarse a la era de las publicaciones digitales.

DARÍO VILLANUEVA
Secretario de la Real Academia Española